

EL ENTERRAMIENTO MULTIPLE DEL ABRIGO DE CUEVA MATURRAS (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)

**Carmen Gutiérrez Sáez
Antonio J. Gómez Laguna
Andrés Ocaña Carretón**

RESUMEN:

La excavación del Abrigo nº 1 de Cueva Maturras ha aportado un pequeño asentamiento de hábitat en los niveles superiores y un enterramiento múltiple con un interesante ritual de enterramiento y clausurado en los niveles inferiores. El presente artículo es una continuación de anteriores trabajos y un avance de los resultados obtenidos en la campaña de 1998.

PALABRAS CLAVES:

Ritual, enterramiento, clausura, III Milenio.

INTRODUCCIÓN

Los resultados obtenidos en la excavación de los Abrigos de Cueva Maturras pertenecen aún a una fase preliminar dentro de la investigación. Todavía no disponemos de los resultados definitivos de algunas analíticas¹, como las muestras de C14 o de los sedimentos e incluso una parte del material óseo está en fase de restauración, lo que repercute en el retraso del estudio antropológico². Sin embargo, el interés que puede generar Cueva Maturras para el estudio del mundo funerario del III milenio en la Cuenca Alta del Guadiana en particular, y la Submeseta Sur en general, nos ha animado a presentar un avance de los primeros resultados de la Campaña de 1998.

Los Abrigos de Cueva Maturras son un grupo de pequeñas cavidades localizadas en la margen derecha del Guadiana Alto - actual Pantano de Peñarroya - en el término municipal de Argamasilla de Alba (Ciudad Real), dentro del Parque Natural de las Lagunas de Ruidera. (Fig. 1). El proyecto de excavación de los Abrigos de Maturras se ha desarrollado en los últimos tres años y ha consistido en dos campañas de campo y trabajo de laboratorio, encaminado a la limpieza, restauración y estudio de los materiales recuperados³. Durante 1996 se llevó a cabo la topografía y el sondeo de las tres cavidades y en la segunda campaña - 1998 - se excavaron en área los Abrigos 1 y 2.

El yacimiento fue dado a conocer en 1982 (JIMÉNEZ, 1982) por la interesante industria lítica atribuida al Paleolítico Medio localizada en la plataforma en la que se encuentran excavadas las cavidades. Con posterioridad, durante la elaboración de la 1ª Fase de la Carta Arqueológica de la provincia de

¹ Por motivos de seguridad no damos las coordenadas U.T.M. de localización de los abrigos.

² Se han enviado dos muestras de material óseo para obtener fechas de C-14 al Laboratorio N.S.F. Arizona A.M.S. Facility, University of Arizona. Tucson, Arizona. (U.S.A).

³ La restauración del material se está realizando en la Universidad Autónoma de Madrid.

⁴ OCAÑA, A., GUTIÉRREZ, C. y GÓMEZ, A.J. (en prensa) "Resultados preliminares del sondeo arqueológico realizado en el sitio de Cueva Maturras (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)", en XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997).

Ciudad Real realizada por el Departamento de Historia de Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha en los años 1990 y 1991, se constató la presencia de cerámica prehistórica alrededor y dentro de los Abrigos. Esta cerámica indicó la posible presencia de dos fases de ocupación en los Abrigos: una del Neolítico Final / Calcolítico y otra posterior de la Edad del Bronce. (García Huertas, R. et alii. 1994). La excavación de los Abrigos se llevo cabo, ante la posibilidad que ofrecía Maturras de albergar una secuencia cronológico-cultural para el Alto Guadiana, en un contexto cerrado y presumiblemente datable, de materiales en torno al III y II milenio adC. conocidos solo por proceder de trabajos de prospección. (Vallespi et allí, 1983; Pérez Avilés, 1986)

DESCRIPCIÓN DE LA ZONA.

Los abrigos están excavados en una unidad litoestratigráfica que Pérez González denomina Calizas travertínicas del Pantano de Peñarroya. Estas apoyan en discordancia angular y erosiva sobre calizas y dolomías del Lías-Dogger, que constituyen la principal unidad aflorante en la zona. Su expresión morfológica es una gran plataforma a +700 - 800 m. rota en aquellos puntos, donde la erosión remontante del Guadiana ha erosionado la superficie, formando el Valle actual. Su extensión va desde el Embalse de Peñarroya hasta tres km. al sur de Tomelloso. Los productos de deyección cuaternarios sobre la Llanura de San Juan, junto con el desarrollo de costras carbonatadas enmascaran esta unidad terciaria en su límite septentrional. Junto al Castillo de Peñarroya hay visibles varios cortes de esta unidad y siguiendo la descripción que hace Pérez González de uno de los cortes, (Pérez González, 1982) podemos afirmar que los Abrigos de Cueva Maturras están situados en la cuarta unidad litoestratigráfica, descrita como conglomerado calizo pardo rojizo con cemento carbonático de 0,50 m de potencia. Los cantos son de pequeño tamaño y no presentan ordenación interna. Esta unidad aparece situada entre un nivel de caliza tobácea con fósiles de tallos vegetales de unos 0,5 m de espesor a techo y una unidad de caliza travertínica de color pardo rojizo y porosa en la base. El origen de las cavidades de Cueva Maturras se debe a un proceso químico de disolución de los carbonatos que sirven de matriz al conglomerado. Este proceso ha formado varias cavidades de diverso tamaño, denominadas de este a oeste Abrigos 1, 2 y 3, localizadas a unos veinticinco metros de altura sobre el antiguo Valle del Guadiana.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO.

Los Abrigos de Cueva Maturras son tres cavidades interconectadas entre si, con las entradas orientadas hacia el mediodía, en un frente de unos veinte metros. Presentan un desnivel de este a oeste de unos dos metros, desde la entrada de la cavidad N° 1, hasta la entrada del Abrigo 3. Cada una de ellas presenta una morfología interna diferente, mientras que en el exterior, las cavidades 1 y 3 tienen la entrada cerrada parcialmente con muretes de piedra modernos.

El Abrigo n° 1 es el de mayores dimensiones (Fig. 2). De planta circular, tiene cerca de 20 m² y una altura que oscila entre los dos metros de la entrada y

los apenas diez centímetros que tiene una gatera colmatada que parte de la pared noroeste de la cavidad y lo conecta de modo visual con el Abrigo 2. El Abrigo 2, situado al oeste de la primera cavidad es la más pequeña de las tres, apenas tiene 8 m² y una altura en torno a los 80 cm. Además de la conexión con el Abrigo 1, presenta otra gatera totalmente colmatada, que lo conectaría con el Abrigo 3. Este último tiene unos 16 m², y como el primero presenta una planta de tendencia circular.

CAMPAÑA DE SONDEO 1996.5

La campaña de 1996 trató de determinar el potencial arqueológico del relleno arqueológico de los tres abrigos y la relación existente, entre la interesante dispersión de industria lítica y la escasa presencia de fragmentos de cerámica a mano, localizada sobre la plataforma en la que están excavados los abrigos. En total, la superficie excavada no superó los cuatro metros cuadrados⁶, con un resultado positivo en el Abrigo 1, dudoso en el n^o 2 y negativo en el n^o 3.7 En el Abrigo 1 se localizó un relleno de unos 80 cm. de potencia, formado por al menos cinco niveles, de los cuales dos - Niveles I y IV -, aportaron material arqueológico prehistórico. El más interesante resultado fue el Nivel IV, el material arqueológico apareció depositado directamente sobre el nivel de arcillas de base, cubierto por un sedimento blanquecino y sellado por un nivel de bloques de gran tamaño. El suelo del abrigo estaba formado por una caliza travertínica de color rojizo, que tenía una cubeta natural hacia el Oeste y una superficie lisa y llana. El depósito estaba formado por de cuatro espátulas de hueso, un pequeño punzón, un hacha, una azuela, una lámina, dos puntas de flecha de sílex, restos de un recipiente de cerámica a mano y un fragmento de cráneo humano. Todo el material apareció muy alterado por la acción del fuego y los bloques localizados encima. La única alteración moderna que se localizó en este nivel, eran algunas raíces vivas que se desarrollaban de Sur a Norte, procedentes de la entrada. Como conclusiones preliminares consideramos que se trataba de un depósito de origen funerario, formado por el ajuar de una o más inhumaciones - resto de cráneo -, con una cronología del III Milenio adC. y una adscripción cronológica indeterminada, debido a la ausencia de elementos tipos y a la gran continuidad cronológica que tiene el material lítico y óseo.

CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN 1998.8

La campaña de 1998 se planteó con carácter de urgencia, debido a la acción de un clandestino que había vaciado parcialmente el sondeo del Abrigo 1, ocurrida en un momento indeterminado de 1997. La finalidad de la intervención era excavar en extensión el depósito arqueológico localizado en el Abrigo 1, confirmar el origen funerario del depósito y explicar la formación del relleno del Abrigo 1. También se amplió el sondeo del Abrigo 2, sin obtener resultado

⁵ El grupo de trabajo estuvo formado por C. Gutiérrez, A. Ocaña, A. Gómez, R. Llanos y V. Orozco.

⁶ Se excavaron dos metros cuadrados en el Abrigo 1 y un metro cuadrado respectivamente en los otros dos.

⁷ Todo el sedimento extraído se cribó en seco en un tamiz de 2 mm.

⁸ Queremos aprovechar la ocasión para dejar constancia de nuestro más sincero agradecimiento a D. Vicente Hilario Rubio, a su madre y hermanos por la colaboración prestada y las facilidades dadas para el desarrollo de los trabajos, tanto durante esta campaña como durante el sondeo de 1996

arqueológico alguno, al estar completamente alterado por bioturbaciones animales : conejeras.

En total se han detectado siete niveles dentro del Abrigo 19, que se han formado por la combinación de tres actividades: acción eólica, hidrodinámica, antrópica. Aunque esta última, es la causante de la mayor parte de formación del relleno. Para una mejor interpretación hemos agrupado los siete niveles en cuatro grandes unidades. (Fig. 5).

1º. Ocupación de hábitat. Niveles : Superficial al Nivel III. Son ocupaciones puntuales / estacionales por el escaso número de restos materiales recuperados.

2º. Bloques. Nivel IIIa. Nivel de gran potencia formado por bloques de conglomerado y alguno de caliza. Funcionalmente sella el conjunto funerario y sobre el se desarrollan los niveles de ocupación.

3º. Conjunto funerario. Niveles IV y V. 10 Está formado por un enterramiento múltiple, se han documentado restos de al menos cuatro inhumaciones y ajuares formados por una variada muestra de Industria lítica, ósea y cerámica. Todo el conjunto aparece dentro de una estructura construida por una fila de piedras que delimita el espacio de enterramiento y cubierto por un nivel blanquecino - Nivel IV - que muestra una textura y color muy parecido a la cal.

4º. Nivel original del Abrigo 1. Nivel VI. Está formado por un pequeño paquete de arcillas muy decantadas de apenas dos a tres centímetros de espesor.

Niveles de Ocupación. Niveles: Superficial al III.

Los niveles Superficial y I presenta unas características muy parecidas, con un sedimento arcilloso muy suelto. Los niveles II y IIb son paquetes de ceniza de diferente grosor, separados por un pequeño nivel de cantos - Nivel IIa -. Las evidencias de hábitat localizadas se reducen a los restos al menos dos pequeñas ocupaciones. En total hemos documentado dos áreas de combustión separadas entre si por apenas un metro, una en el nivel II junto a la pared oeste, con dos niveles de uso y otra en el IIb, junto a la pared norte, de mayor complejidad estructural al estar rodeada de piedras. La cerámica prehistórica realizada a mano y algunas esquirlas de hueso aparecen asociadas a ambas estructuras. En total se han recogido 54 fragmentos de cerámica a mano, 43 en el Nivel I y 10 en el Nivel II, de las cuales sólo 13 dan forma - 10 bordes y tres inflexiones o carenas procedentes todas del Nivel I -. En líneas generales presenta buenos acabados exteriores e interiores : bruñidos, alisados... Colores pardos, negros, marrones; fracturas antiguas y sin señales de haber sufrido alteraciones mecánicas en un momento posterior a su deposición. Hay tres tipos de formas, plato, cuencos y ollas.

- Plato. (Fig. 6 - 3). Es una forma abierta, correspondiente a un pequeño plato de 22 cm. de diámetro. Hay algún plato similar entre el material recogido en el yacimiento de Huerta-Plaza (Poblete - Ciudad Real), adscrito de forma genérica al Calcolítico Precampaniforme. (Rojas, J. et alii 1995).

- Cuencos. (Fig. 6 - 4, 5, 6). Se han recogido restos de al menos tres cuencos. De ellos, dos son de labio plano y paredes rectas y uno de labio apuntado que no

⁹ Dos más que en el sondeo al aumentar la superficie de trabajo.

¹⁰ Todo el sedimento de los niveles IV y V se ha cribado en agua en el Museo de Altamira (Santilla del Mar, Santander).

aporta la forma del recipiente. El diámetro no sobrepasa en los tres los 20 cm. La gran pervivencia cronológica de estos recipientes, impiden definir el periodo al que pertenecen, ya que aparecen desde el periodo Neolítico hasta la I Edad del Hierro.

- Ollas. Hay restos de al menos cinco ollas, cada una de un tipo diferente. El primero es fragmento de una ollita con el labio plano y saliente, de borde exvasado sin decorar (Fig. 6-7). También sin decorar es una olla de pequeño tamaño de labio plano y borde exvasado (Fig. 6-9). La decoración aparece en las otras tres. Dos son grandes recipientes de paredes rectas, uno con el borde ligeramente entrante y decorado con digitaciones en el parte exterior del borde (Fig. 6-2) y otro de borde recto, labio plano y adelgazado con decoración incisa en zig-zag sobre el labio (Fig 6-1). La última olla es un recipiente decorado con gran barroquismo. De labio redondeado, cuello ligeramente cóncavo y cuerpo globular, lo más destacado es la decoración que presenta con unguilaciones en el borde, doble línea de cordones con digitaciones impresas y una línea de mamelones debajo de los cordones¹¹ (fig. 6-8). Este tipo de decoración es frecuente en los poblados de la Edad del Bronce de la zona noroccidental de la Submeseta Sur, si bien también se documentan en ambientes calcolíticos y del Bronce Final / Hierro. Aparecen tipos muy parecidos en el yacimiento de la Loma del Lomo en Guadalajara (Valiente Malla, 1992 : 113), así como en algún yacimiento conquense. (Díaz-Andreu, 1994:76).

Por lo indicado anteriormente, la interpretación de los niveles de ocupación del Abrigo 1, está limitada por el escaso número de metros cuadrados excavados y la presencia de numerosas bioturbaciones animales - madrigueras de conejo, que han alterado una parte del sedimento original e introducido elementos modernos : latas de conserva, cerámica vidriada y torno común (Fig.6 - 13 y 14). Lo que si podemos afirmar es que el grupo o los grupos humanos que habitaron el abrigo, realizaron unas ocupaciones cortas y estacionales por el escaso material recuperado. Aun así es interesante resaltar la disposición horizontal que presentan los niveles, desde el nivel de piedras y cantos - III - situado sobre los bloques. Apenas buzan hacia el interior de la cavidad, lo que pudiera sugerir una preparación previa de la superficie de la cavidad. Los hogares aparecen al fondo de la cavidad, junto a la gatera de unión con el Abrigo 2, que sirve a modo de tiro para extraer el humo. Las dos pequeñas áreas de combustión, presentan una morfología diferente. La primera situada junto a la pared norte está rodeada de piedras y tiene una pequeña mancha de ceniza en el centro. La segunda, situada junto a la pared oeste, es una simple mancha de ceniza y carbón de planta irregular. Lo interesante de este hogar es que tiene una zona de combustión anterior, similar en morfología y potencia, separada por tan sólo un pequeño nivel de cenizas muy lavadas. (Fig. 3 - Nivel I).

El escaso material recuperado y la mezcolanza como parece, nos impide precisar con seguridad, la adscripción cultural y cronología de las ocupaciones, ya que hay elementos tipos de varios periodos. El plato de pequeñas

¹¹ De este recipiente aparecen en tres fragmentos con fractura antigua que encajan perfectamente. Dos en el nivel superficial y otro en el Nivel I.

dimensiones, se asocia generalmente a un momento Calcolítico. Sin embargo el resto del material, a excepción de la olla decorada con cordones, tiene una gran pervivencia cronológica documentándose en la Meseta desde el Neolítico hasta la I Edad del Hierro. La olla decorada con cordones tal vez pueda servir de referencia, ya que es muy similar a las encontradas en la Loma del Lomo de Cogolludo, en la Fase II del poblado y adscrita a la Edad del Bronce. (VALIENTE MALLA, 1992). Pero como ya hemos indicado tiene un valor más indicativo desde el punto de vista geográfico, al ser frecuente en el noroeste de la Meseta sur, que cronológico cultural. Por el contrario las carenas recuperadas son consideradas habitualmente como un elemento tipo de la Edad del Bronce (Fig. 6 -10, 11 y 12). Por lo tanto, el único elemento cronológico seguro que tenemos para situar estas ocupaciones estacionales, es que aparecen por encima del nivel de enterramiento y por lo tanto son posteriores a este. Culturalmente, aunque algunos elementos recuerdan a la Edad del Bronce, no hay una combinación de elementos similares en los yacimientos de esta época localizados junto al abrigo.
12

Nivel de Bloques. IIIa.

Es un nivel de grandes bloques y placas de conglomerado - material en el que están excavados los Abrigos -, junto alguna piedra de caliza. Los bloques de conglomerado aparecen de forma masiva en el interior de la cubeta, sellando el conjunto funerario, y de forma muy aislada en los niveles superiores. Se acuña hacia el exterior de la cavidad. Debido a esta asociación : bloques - cubeta, y al efecto que tiene : sella todo el conjunto funerario, creemos, como hipótesis de trabajo, que estamos ante una acción intencionada cuya finalidad es cubrir todo el área de enterramiento y no ante un proceso natural de caída del techo. Esta explicación vendría reforzada por la aparición mezclados entre el conglomerado de algunos bloques de caliza, materia prima inexistente en el interior de los Abrigos, que por su tamaño y la morfología exterior de la cavidad, sólo pueden haber sido introducidas por una acción antrópica voluntaria. Por el contrario, de estar ante un fenómeno natural de colapso del techo, los bloques aparecerían ocupando una gran parte de la superficie de la cavidad, formando un nivel más o menos extendido y potente, y no sólo de forma concentrada en el interior de la cubeta.

Conjunto funerario. Niveles IV y V. (Fig. 4)

Esta formado por los niveles IV y V. El nivel IV presenta un sedimento de color blanquecino-grisáceo y textura poco compacta - ¿Cal? - que se acuña hacia el interior de la cavidad. El nivel V es en el que se documentan los enterramientos, presenta una escasa potencia - no superior a los 10 cm. - y buza hacia el interior de la cavidad siguiendo la pendiente natural de la roca. Todos los indicios apuntan a que el deposito localizado no solo muestra el ritual de enterramiento, sino también una acción de clausura intencionada del espacio funerario. Por lo tanto, tenemos evidencias de dos acciones diacrónicas, por un lado el ritual de enterramiento como tal, en el que destaca el acondicionamiento de un espacio dentro del abrigo para depositar los cadáveres y su ajuar,

¹² Hay yacimientos de la Edad del Bronce muy próximos al Abrigo : Altarejos I. Motilla de Santa María ...

acondicionamiento que implicó muy probablemente el vaciado del relleno y la delimitación del mismo, mediante una estructura formada por una línea de piedras apoyadas en las paredes de la cubeta. Por otro, el ritual de clausura del lugar funerario, en el que destaca la presencia del fuego : sobre/ junto a las piedras de la estructura hemos documentado restos de troncos carbonizados; posiblemente la cal y el sellado de todo el conjunto con grandes bloques y lajas de conglomerado, incluido algún fragmento de caliza - Nivel IIIa. Debido al calor al que ha estado expuesto y al peso de los bloques, los ajueres y restos óseos aparecieron muy deteriorados, siendo preciso su consolidación in situ por medio de gasas, pegamento y medio y acetona.

- Restos humanos. Como se observa en la Figura nº 4, el Nivel V contiene restos de al menos cuatro individuos, de los cuales se excavaron de forma parcial los nº 1, 2 y 3, dejando el nº 4 sin tocar, para futuras excavaciones. Aparecen agrupados dentro de la mitad oeste de la estructura piedras, dispuestos en fila los números 1, 3 y 4 en conexión anatómica, mientras que el cuarto, nº 2, es una amasijo de huesos redepositado sin orden sobre el nº 1. Los tres cuerpos en conexión anatómica nº 1, 3 y casi con toda probabilidad el nº 4, están orientados hacia la pared de cierre del abrigo, que coincide con el norte y la cara en dirección contraria a la entrada. La postura de enterramiento es muy similar, el nº 3 está depositado en posición fetal de cúbito lateral derecho, con las manos a la altura de la cara; el nº 1 aparece decúbito lateral derecho, pero menos flexionado que el anterior. Por último del nº 4, solo es posible afirmar que las manos están entrelazadas a la altura del pecho y la cabeza presenta la misma orientación que los dos casos anteriores. En todo caso, se puede inferir que los tres cuerpos presentan una postura intencionada : decubito lateral derecho, con los brazos a la altura de la cabeza o del pecho y las piernas más o menos flexionadas. Todavía no se ha terminado de realizar el estudio anatómico, que indique, si es posible dado el estado de fragmentación y devastación que presentan los restos por la acción del fuego¹⁴ y el peso de los bloques, el sexo, la edad de los individuos enterrados, así como posibles paleopatologías. De un análisis preliminar se puede indicar que el nº 1 por su tamaño pudiera ser un infantil-juvenil y muy posiblemente el resto de los inhumados sean adultos.

- Ajuar. Se han recogido diez puntas de flecha de sílex junto a las manos del muerto nº 3 y tres puntas más (dos de ellas de 1996), también de sílex en la zona anexa sin restos humanos, pero dentro de la estructura de piedras. A esto hay que añadir un número indeterminado de espátulas de hueso que aparecen colocadas entre los cuerpos y que en algunos casos encajan con piezas recuperadas en 1996. No se han documentado restos de adorno personales a excepción de una pequeña cuenta. El estudio del ajuar se va centrar sólo en las puntas de flecha, ya que las espátulas todavía están en restauración. Desconocemos hasta tener el análisis de las huellas de uso, si el ajuar se realiza de forma expresa para esta finalidad o por el contrario son elementos utilizados en actividades de vida cotidiana.

Todas presentan las mismas características técnicas. Son puntas con pedúnculo desarrollado y aletas incipientes, con retoque bifacial, plano y

¹³ Los cuerpos se numeraron por orden de excavación.

¹⁴ Todas las piezas dentarias aparecen estalladas y carbonizadas por el calor desprendido por el fuego.

cubriente por ambas caras. (Fig. 7). Aparecen de forma habitual como un elemento típico de los ajuares asociados a enterramientos colectivos y múltiples en cueva y en megalitos, aunque tampoco faltan en algunos enterramientos individuales con cerámica campaniforme. Entre los más cercanos geográficamente están los Blanquizares de Lebor, la Cueva Sagrada o más recientemente el Cerro Ortega en Villanueva de la Fuente en el límite oriental del Campo de Montiel (Ciudad Real). Sin embargo, no hemos detectado puntas parecidas en toda la zona del Cuenca Alta del Guadiana. Aunque en general, los tipos representados encajarían entre los denominados PF 10 y 11 B Puntas de flecha de apéndice laterales poco desarrollados de la Tipología propuesta por Lomba (1995). Para este autor, dichos tipos se extienden a lo largo del III milenio pero son muy raros tanto en contextos del Neolítico final como del Calcolítico final, tendiendo a concentrarse durante el Calcolítico Pleno, con unas fechas entre 2.600-2.200 a.C.

Ritual de enterramiento.

Debido a que sólo se ha excavado una parte del depósito y que este presenta claros indicios de haber sufrido una destrucción/clausura intencionada, hay numerosos aspectos del ritual de enterramiento que tienen una difícil valoración. No disponemos de datos suficientes sobre una posible evolución del ritual empleado entre cada inhumación, desconocemos cual es el número total de individuos enterrados en el Abrigo y cual es el funcionamiento diacrónico del depósito. A pesar de estas dudas, creemos necesario desarrollar una hipótesis de trabajo sobre el ritual de enterramiento localizado.

Desde nuestro punto de vista, creemos que un grupo o grupos buscaron de forma intencionada una cavidad de pequeño / mediano tamaño accesible y bien visible desde el río. Acondicionaron el espacio interno de la cavidad y adaptaron a sus necesidades el relieve que presenta la Roca-base, posiblemente una cubeta natural. Limpiaron la superficie de la cubeta, del relleno caído sobre el nivel de arcillas de final del Abrigo¹⁵ y delimitaron un espacio de enterramiento colocando unas piedras apoyadas en la pared de la cubeta. Esta línea de piedras/estructura les sirve para delimitar un espacio ritual de planta rectangular, que utilizaron de forma diferencial. La zona oeste la reservaron para depositar los cuerpos, mientras que en lado este, no fue utilizada para inhumar y sí, para dos funciones muy diferentes. Por un lado, colocar parte de los ajuares de cada inhumación o trasladar parte de los ajuares desde la zona oeste al depositar nuevos cuerpos y por otro, realizar un gran fuego en la esquina nordeste. Esta utilización diferencial estaría documentada, porque a pesar del gran espacio, en apariencia vacío, que queda en la zona este, tuvieron que desplazar el muerto 2 sobre el nº 1, para habilitar un espacio vacío y poder colocar el cuerpo 316. El cadáver lo colocaban en posición fetal decúbito lateral derecho, con la cabeza la orientada hacia la pared de cierre de la cavidad - que en este caso coincide con el norte - y los brazos situados o delante de la cara : cuerpos 3 y 4 o delante del tórax : muerto 1. Después depositaron el ajuar junto

¹⁵ Creemos que existió una limpieza de la superficie, por que en el interior de la estructura no hay restos de piedras o sedimento anterior a los enterramientos, como si aparecen en el perfil Norte.

¹⁶ El traslado de los restos del muerto nº 2 no fue completamente limpio, hay restos óseos de un enterramiento anterior - probablemente el nº 2 - debajo del muerto nº 3.

al cuerpo, aunque esta acción solo la hemos documentado un caso - muerto nº 3 -, que apareció con 10 puntas de flecha de sílex sobre las manos y un gran punzón de hueso debajo de las piernas.¹⁷ Aunque es posible que hubiese algún tipo de cremación parcial en cada enterramiento, las consecuencias de este foco de calor que clausura la cavidad, han enmascarado las cremaciones parciales. Para finalizar colocaron lajas de conglomerado sobre los cuerpos, como se aprecia en el perfil oeste, donde hemos detectado numerosas lajas planas de conglomerado en la zona de contacto entre el final del Nivel IIIa y el Nivel IV. Estas lajas cubrían los cuerpos 1, 2, 3 y 4 y se obtendrían de reutilizar algunos bloques desgajados del techo, que estuviesen ya caídos en el suelo de la cavidad, en el momento de la limpieza para habilitar el espacio ritual, o incluso fueran traídos desde una de las cavidades próximas. Por el momento no podemos precisar si estas lajas pertenecen al ritual de enterramiento o al rito de clausura.

Sobre la diacronía / sincronía de los enterramientos, tenemos más dudas que certezas, ya que el orden de enterramiento no es posible establecerlo con seguridad. Creemos que cuando el espacio oeste destinado al enterramiento dentro de la estructura, estaba ocupado por los cuerpos nº 1, 2 y 4 se produjo una inhumación más - muerto nº 3 -. Para hacerlo, desplazaron los restos óseos del muerto nº 2, sobre el nº 1. Esta superposición directa entre los tres cuerpos 1, 2 y 3 es el único indicio de una utilización diacrónica del depósito. Desconocemos el lapso de tiempo transcurrido entre cada inhumación o si se producen sólo de forma individual o por parejas, pero debió transcurrir el tiempo necesario, para permitir que el cuerpo 2 quedase reducido sólo a la masa ósea. Tal vez las fechas de C-14, puedan aclarar esta cuestión.

Ritual de clausura.

El posible ritual de clausura está relacionado con tres elementos, el fuego, arrojar posiblemente cal sobre todo el conjunto funerario y sellar todo el conjunto funerario con una masa de bloques.

- Fuego. En los niveles V y VI hemos documentado restos de un gran fuego, cuyos efectos pudieran enmascarar otros anteriores de menor envergadura, relacionados la cremación parcial de cada uno de los cadáveres. Se han documentado restos de troncos carbonizados de pequeño y mediano tamaño sobre las piedras que forman la estructura y una gran cantidad de cenizas y carbones. Esta hoguera situada en el extremo noreste de lo que hemos denominado espacio de enterramiento - la roca madre apareció completamente rubrefactada - parece tener la finalidad de exponer a los ajuares y los restos humanos a un foco de intenso calor. Su origen puede estar en su utilización como un área de combustión recurrente en cada enterramiento, o bien en una sola utilización dentro del ritual de clausura. Incluso pudo ser el resultado de ambos usos. En todo caso, en función de la información que disponemos en la actualidad, cualquiera de las tres hipótesis puede ser factible.
- Cal. Todo el nivel IV está formado por un sedimento blanquecino, muy fino que cubre todo el área de inhumación. Es muy potente hacia la entrada y se

¹⁷ Este punzón también es posible que perteneciera al muerto nº 2 y no lo desplazaran con el resto del cuerpo. Cualquiera de ambas hipótesis es factible.

acuña hacia el interior. Aunque no disponemos del resultado del análisis químico, las características que tiene color, textura etc... hacen muy previsible que sea Cal. De confirmarse este dato, estaríamos ante un proceso del ritual de clausura del enterramiento que implicaría un gran gasto de tiempo, energía y trabajo por parte del grupo.

- Sellado del conjunto funerario. El último paso del ritual de clausura del que disponemos evidencias es el cierre voluntario de todo el conjunto mediante bloques de conglomerado y alguno de caliza. Las lajas planas que parecen cubrir los cuerpos están muy desmontadas por el peso de los bloques. Debido a este factor, desconocemos si pertenecen al ritual de enterramiento o al de clausura. Lo que parece evidente, es que hay un sellado voluntario del conjunto funerario y no un caída masiva del techo como en un momento pensamos. (Ocaña et alii, en prensa).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.

El enterramiento múltiple localizado en el Abrigo 1 de Maturras presenta unas características muy especiales, que lo hacen de momento único en el área geográfica en la que se encuentra. Este carácter único hace que sea muy complicado encuadrar el verdadero significado que tiene. Desconocemos si este ritual de enterramiento es el empleado de forma general durante parte o todo el III milenio en la Cuenca Alta del Guadiana, o por el contrario, tiene carácter único.

Desconocemos que elementos del ritual proceden de una evolución propia desde el Neolítico y cuales son introducidos durante el III milenio, ya que sólo conocemos del mundo funerario Neolítico en la zona, una tumba excavada: el enterramiento individual de Villamayor de Calatrava. (Rojas y Villa, 1996). A esto hay que añadir, que solo se han excavado otros dos yacimientos funerarios adscritos al III milenio en la Cuenca Alta. Uno de ellos es un enterramiento colectivo, Cerro Ortega en Villanueva de la Fuente (Ciudad Real). Sin embargo las características que han presentado sus excavadores en el Curso de Valdepeñas son muy diferentes a las documentadas en Maturras. Utilizan un pequeño abrigo, abierto por tres lados, donde los restos óseos aparecen depositados en posición secundaria y no hay cuerpos en conexión anatómica, sino agrupados por partes : cráneos, tibias etc.. Tampoco hay evidencias conservadas de grandes áreas de combustión, aunque si indicios de fuego. Respecto al ajuar las únicas similitudes son las varillas de hueso, muy parecidas a las encontradas en Maturras. El resto del ajuar : elementos de adorno, industria lítica, cerámica no presenta elementos tipo, similares a los de recuperados en Maturras. El otro enterramiento adscrito al III milenio apareció en un poblado, Huerta Plaza (Poblete, Ciudad Real). (Rojas et alii, 1995). Se trata de un enterramiento individual, depositado o "arrojado", dentro de un silo o fondo de cabaña, sin ajuar asociado a él. Aunque escasos, en algunos poblados Calcolíticos, tanto de Andalucía como de Madrid han aparecido enterramientos individuales, aunque generalmente muy mal conservados. (Sánchez Meseger J et alii. 1983).

Como ya se ha constatado en otras zonas de la Península durante el III milenio hay un mundo funerario y de creencias muy variado. En la zona levante hay noticias de enterramientos múltiples con los cuerpos depositados en conexión anatómica, otras simples acumulaciones de hueso en grietas, o en zonas determinadas de las cuevas, además de algún ejemplo de enterramiento en megalito, como Murdriev. En la Meseta, también se documenta esta variedad. Hay enterramientos tanto de forma colectiva en dólmenes, abrigos, como de forma individual en cistas, grietas o en silos dentro de lugares de hábitat, como sucede en Madrid. (Sánchez Meseger, J. et alii ; Delibes, G. y Fernández Miranada, M. 1995). Esta variedad parece mantenerse en la Cuenca Alta del Guadiana, que salvo por la ausencia de monumentos megalíticos, debido más a la falta de investigación, parece presentar una variedad similar de creencias y rituales funerarios durante el III milenio.

Aunque son evidentes las similitudes del ajuar recuperado en Maturras con la zona del Levante (Ayala Juan, M.M. 1987; 1990 ; Bollaín Covarubias, A. 1986), también contamos con hábitats calcolíticos que cuentan con elementos de clara filiación con el Sudoeste peninsular, llegados posiblemente a través de la Cuenca Media y Baja del Guadiana, como lo demuestran los platos y fuentes de bordes almendrados e incluso algún fragmento de ídolo placa (Rojas, J. y Gómez, A. 1999) . Sin embargo, no disponemos de datos suficientes para calibrar la importancia y duración de estos contactos, fundamentalmente debido a la ausencia de proyectos de investigación que permitan determinar, cuales son las características propias y peculiaridades de la Cuenca Alta del río Guadiana respecto las áreas de la periferia durante el III milenio. Por lo tanto, hasta que no se produzcan avances significativos en la investigación, tendremos limitado la valoración real de yacimientos como el de Maturras.

BIBLIOGRAFÍA.

- AYALA JUAN. M.M. (1987) : “Enterramientos calcolíticos de la Sierra de Tercia-Lorca. Murcia. Estudio Preliminar”, en *Anales de Prehistoria y Arqueología*, N° 3, Universidad de Murcia. Pp. 9 - 24.

(1990): “Estudio preliminar del ritual funerario calcolítico en la comarca de Lorca. Murcia”, en *Zephyrus*, N° XLIII, Salamanca, pp. 77-82.

- BERNABEU AUBIAN, J. (1984) : “El eneolítico valenciano : ¿Horizontal cultural o cronológico?”, en *Actas del Colóquio : El Eneolítico en el País Valenciano*, pp. 9 - 14. Alicante.

(1988): “El neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano”, en *El Neolítico en Neolítico en España*, Coord. Pilar López, pp. 131-166.

- BOLLAIN COVARRUBIAS, A. (1986) : “Los yacimientos funerarios del Calcolítico en Murcia : una revisión bibliográfica”, en *Trabajos de Prehistoria*, N° 43, Madrid, pp. 85-98.

- DÍAZ ANDREU, M. (1989): “La desigualdad social durante la Edad del Bronce en el sector septentrional de La Mancha. La cueva del Fraile (Saelices, Cuenca)”, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX (Homenaje a D. Enrique Plá). S.I.P., Valencia, págs. 363 y ss.

(1994) : *La Edad del Bronce en Cuenca. Arqueología Conquense*, 13, Diputación de Cuenca, Cuenca.

- GUTIÉRREZ, C. et alii (1998) : “Resultados preliminares del sondeo en Cueva Maturras” en *XXV C.N.A*, Cartagena. (En prensa).

- DE HARO MALPESA, J. y VELA POZO, F. (1988) : “Los yacimientos del Calcolítico y la Edad del Bronce en el Noroeste de la provincia de Ciudad Real”, en *Actas del 1º Congreso de Historia de Castilla La Mancha*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.

- ESCRIBANO CHAUVIGNÉ, E. ; OCAÑA CARRETÓN, A. y GÓMEZ LAGUNA, A. (1995) : “Nuevas aportaciones a la Edad del Bronce en la Cuenca Alta del Guadiana” en *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche.

- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1995) : *Los orígenes de la Civilización. El Calcolítico en el Viejo Mundo*, Editorial Síntesis, Madrid.

- JIMENEZ , S. et alii (1982) : “El paleolítico en Ruidera (Alto Guadiana)”, en Cuadernos de Estudios Manchegos , II Epoca, N° 12, Ciudad Real, pp. 334-341.
- GARCIA HUERTAS, R. et alii. (1994) : “ Carta arqueológica de la provincia de Ciudad Real. Avances de resultados de la primera fase”, en Arqueología en Ciudad Real, Serie Patrimonio Histórico - Arqueología, N° 8, Toledo, pp. 17 - 41.
- NÁJERA, T. (1984) : La Edad del Bronce en La Mancha Occidental. Tesis Doctorales de la U. de Granada, 458.
- NIETO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1980) : Excavaciones en el cerro de La Encantada, en Excavaciones Arqueológicas en España, 113, Ministerio de Cultura, Madrid.
- OCAÑA CARRTEÓN, A. (1993) : El poblamiento de la Edad del Bronce en el Alto Guadiana, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Departamento de Historia de la Facultad de Letras, Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real. (Inédito).
- OCAÑA, A., GUTIÉRREZ, C. y GÓMEZ, A.J. (en prensa) “Resultados preliminares del sondeo arqueológico realizado en el sitio de Cueva Maturras (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)”, en Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997).
- PEREZ AVILÉS, J. (1985) : “ Estudio arqueológico del Campo de Montiel”, en Oretúm I, pp. 175 y ss.
- SÁNCHEZ MESEGER, J. ; FERNÁNDEZ VEGA, A.; GALAN SAULNIER, C. y POYATO HOLGADO, C. (1983) : El Neolítico y la Edad del Bronce en la Región de Madrid, Delegación de Cultura de la Diputación de Madrid, Madrid.
- ROJAS, J.M. ONRUBIA, J. y GÓMEZ, A. J. (1995) : Memoria del estudio de materiales procedentes del yacimiento de Huerta- Plaza, (Poblete, Ciudad Real), Junta de Comunidades de Castilla- La Mancha. Inédito.
- ROMERO, H. (1984-85) : “La personalidad del horizonte necrópolis del cerro de la Encantada”, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, 11-12. Universidad Autónoma de Madrid, págs. 143 y ss.
- VALIENTE MALLA, J. (1992) : La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara), Serie Patrimonio Histórico- Arqueología, N° 5. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 1992.
- VALLESPI, E. et alii (1985) : Materiales del Neolítico Final-Eneolítico de la Vega de los Morales (Aldea del rey, Ciudad Real) ; Museo de Ciudad Real, Estudios y Monografías, N° 15, Ciudad Real.